

fundase en ellas una segunda parroquia dedicada á Nuestra Señora de la Concepción, y que en 30 de Diciembre del mismo año se ajustó el retablo del altar mayor en setecientos ducados.» «En el terremoto de 1755, padeció gran ruina este templo, tanto, que se tuvo que abandonar, haciendo servir de parroquia la iglesia de las monjas Agustinas, hasta que reparada aquella, volvió el clero á ella.» «En esta reparación,—dice el escritor de quien tomamos la noticia,—se mejoró tanto en su adorno como en la elevación y primor de su torre, dándole más de lo que antes tenía» (1). Consta de tres naves espaciosas, y aunque hermoso el templo, todas las mejoras que en su adorno fueron hechas el pasado siglo, han borrado de tal suerte las huellas de la primitiva fábrica, que hoy no ofrece aquél interés alguno, bajo la relación artístico-arqueológica.

Sin alteración en las líneas, sucede á la breve *calle de la Concepción* la de *Mendizábal*, llamada siempre y todavía *del Palacio*, por el que allí labraron ya en el siglo xvii para su morada, abandonando el castillo, los duques de Medinasidonia; es el edificio de regulares dimensiones y sin importancia de ningún género como monumento, hallándose en él por su capacidad establecido con sus dependencias el *Gobierno Civil* de la provincia. Por él se pasa, desde la *calle de Mendizábal*, á la *Plaza de la Constitución*, vulgarmente *de las Monjas*, la cual, aunque pequeña, no carece de desahogo, siendo rectangular y de alegre aspecto, así por los árboles que la sombrean, como por las dos grandes farolas, y los asientos de mármol que la decoran, aunque es en realidad susceptible de ciertas mejoras que el desarrollo de la población demanda, por no tener ésta, fuera del muelle, otro paseo donde buscar solaz y esparcimiento. Dándole nombre, en uno de sus ángulos, y con vuelta á la *calle* también denominada *de las Monjas*, se levanta deforme y de mísera apariencia el *Convento de Agustinas calzadas*, primero que hubo en

(1) *Huelva Ilustrada*; CLIMENT, *Crón. de la prov. de Huelva*, pág. 42.

Huelva, fundado bajo la advocación de *Santa María de Gracia* en el año de 1515, si bien al exterior no conserva, ostensible por lo menos, resto apreciable de la época, según ocurre con la *Parroquia de la Concepción*, ya mencionada, y contemporánea suya.

No lejos de este sitio, y ya al S. de la ciudad, siguiendo por



HUELVA.—PLAZA DE LAS MONJAS

la *calle del Palacio*, memorada á la *del Monasterio*, donde con nueva alineación se ha construído algunas casas recientemente, y que con las dos calles referidas, de que es continuación, da albergue al principal comercio de la antigua villa,—se hace á la izquierda la *de San Francisco*, á cuya terminación, deformado y no con el mejor aspecto, en uno de los costados de la *Plaza* que de él recibe apellido, se muestra el *Convento* que fué de religiosos *de San Francisco*, convertido hoy en cárcel pública, y erigido á fines del siglo xvi, en el terreno para tal fin cedido por el cabildo de Huelva. La iglesia continúa abierta al público,

y no ofrece de particular otra cosa que el enterramiento del famoso Capitán onubense, Alférez mayor, Almirante por S. M. y Vice-general de sus armadas, don Andrés de Vega Garrocho, colocado á la parte del Evangelio en 1747, dentro de la Capilla Mayor que era de su patronato, y en la cual se ostentan los trofeos navales conquistados por su hijo don José á los piratas argelinos, durante los nueve años que navegó en la célebre goleta *Huelva*, construída por el duque de Medinasidonia para defensa de las costas pertenecientes á su casa y estado (1).

Demás de la notable reja que excita con justicia la atención en la *calle de Méndez Núñez*, y de los restos del acueducto romano, cuenta esta población con otro monumento de importancia, que es con efecto, el antiguo *Convento* dedicado á la Virgen de la Merced, en la plaza de este nombre, fundado por el duque de Medinasidonia don Alonso Pérez de Guzmán en 1605. «La iglesia, abierta aún al culto, pero poco concurrida por hallarse en una parte extrema de la ciudad, y casi en las afueras (2), es indudablemente la más capaz y la de mejor gusto arquitectónico, entre todas las que existen en la población», según desde luego evidencia el exterior de la misma, aun á despecho de la restauración reciente de su polícroma fachada, á que ha aten-

(1) «En 28 de Setiembre de 1604, y ante Juan de Espinosa, escribano público de Sevilla, se otorgó por el padre fray Francisco Velázquez, guardián del convento de Huelva, con poder de su comunidad y licencia del provincial, escritura de patronato de la capilla mayor de la iglesia de este convento, al capitán y alférez mayor Andrés Garrocho, obligándose éste á hacer el retablo dorado para el altar mayor, y reja de madera, para separarla del cuerpo de la iglesia, y además á dar mil ducados en dinero.» «El convento se obligó á darle sepultura en una bóveda en medio de la grada del altar mayor, en lápida que explicase su nombre y títulos, y aplicar en la misa conventual de cada primer domingo de mes, un responso por su alma y la de su familia.» «Tomó posesión de ella, y puso á los dos lados de la capilla los escudos de sus armas, colgando en ella las banderas y demás trofeos que había tomado á los moros.» «En 1747 se trasladó la bóveda de entierro al lado del Evangelio del altar mayor, con esta inscripción: *Este entierro y capilla mayor es del señor capitán Andrés Garrocho, almirante por S. M. y vice-general de sus armadas, y de sus herederos. Año 1604*» (*Huelva Ilustrada*; CLIMENT, op. cit., pág. 43).

(2) Era este sitio, antes, una de las dos entradas que por la parte de tierra tenía Huelva.

dido la provincia, y que proclama ser muy posterior á la época de su fundación, como fruto que es de las postrimerías de la XVIII.<sup>a</sup> centuria, en las cuales las debilitadas tradiciones del gran estilo del Renacimiento, aun pasando por las principales y severas reformas de Herrera y Covarrubias, llegaron por cierta especie de reacción, conforme con la decadencia general del



HUELVA.—IGLESIA DE LA MERCED.—PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

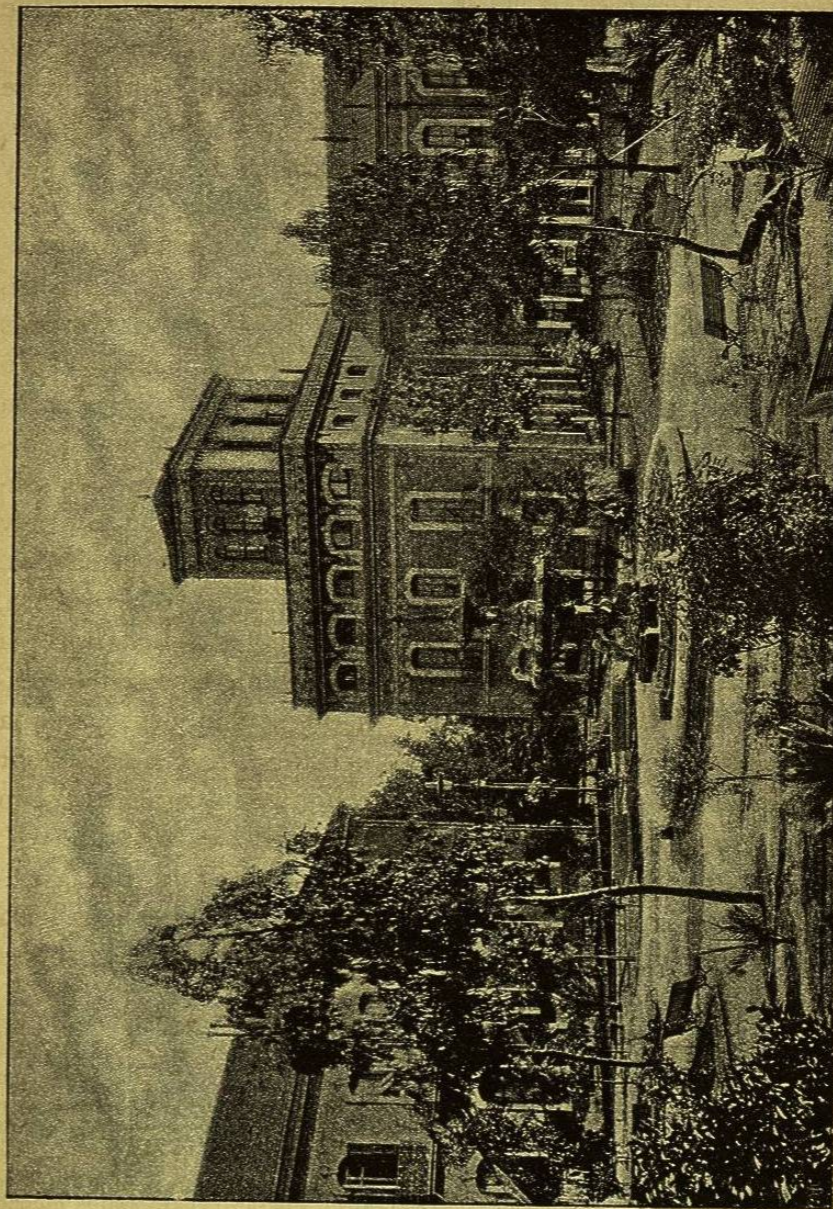
buen gusto, á los más sensibles extravíos del llamado *churriguerismo*, con que las influencias pseudo-clásicas compartieron su dominio en las esferas de la arquitectura. No sucede lo mismo con el interior, espacioso, desahogado, distribuído en tres naves y labrado con arreglo á las prescripciones de las mencionadas influencias, pero que á pesar de ello no traspasa los límites de la vulgaridad, llevando impreso el sello de su época.

El convento, aunque se ofrece por extremo reformado, estaba en 1849 habilitado para cuartel, habiendo sido destinado después, dada su capacidad, para instalar la *Diputación Provin-*

cial, que allí permanece, el *Instituto de segunda enseñanza*, y el *Hospital* de la provincia; hoy, conforme demandaban la higiene y las conveniencias del servicio (1), el *Instituto de segunda enseñanza* ha sido trasladado al edificio para él expresamente construído en la *calle del Odiél*, quedando sólo la *Diputación*, con todas sus dependencias, y el *Hospital*, que ha recibido muy notable ensanche con aquella necesaria medida. Conservando su antiguo carácter conventual, no dejan de ser dignos de atención, sin embargo, como característicos en Andalucía, el vestíbulo y la escalera de la *Diputación*, soportada ésta por cruzadas bóvedas de arcos de medio punto y gemelas columnas de blanco alabastro, bruñido y resplandeciente, semejantes á las que, en grupos de cuatro, rodean la caja de la misma en el piso superior, á donde llega después de partirse en dos ramales, con sencilla y elegante balaustrada de hierro, y alumbrada por muy hermosa araña de cristal, que pende en el centro de la bóveda. Bajas de techo las galerías que giran en torno de la escalera, no por ello ofrecen mal aspecto, acreditando por el contrario la suntuosidad y la riqueza de que hizo alarde la Comunidad religiosa en el edificio del Convento, como la había hecho ya en la construcción de la iglesia, la cual, ciertamente, es la mejor por ello de cuantas en Huelva existen, y no merece el desdén con que es por lo común y á causa de su situación mirada.

Antes de dar por terminada nuestra expedición por la ciudad, para dedicarnos luego á recorrer el muelle, donde se halla como reconcentrada la vida de Huelva, y después de citar entre

(1) Refiriéndose á este edificio decía de él un escritor local en 1878: «El convento, sólidamente construído, y hasta con lujo, pasó al dominio de la provincia, que tiene instalados en él el Instituto de segunda enseñanza, la Diputación provincial con todas sus dependencias y el Hospital general de la provincia». «Pero aunque están completamente separados estos tan distintos como poco asimilables servicios, y hay suficiente capacidad para los dos primeros, y cubre por el momento las más precisas necesidades el tercero, no podrán existir juntos mucho tiempo, por no ser á propósito el sitio extremo que ocupa el edificio para Instituto y Diputación, y porque el Hospital no podrá continuar en adelante reducido á los estrechos límites en que hoy se encierra» (SANTAMARÍA, Op. cit., págs. 23 y 24).

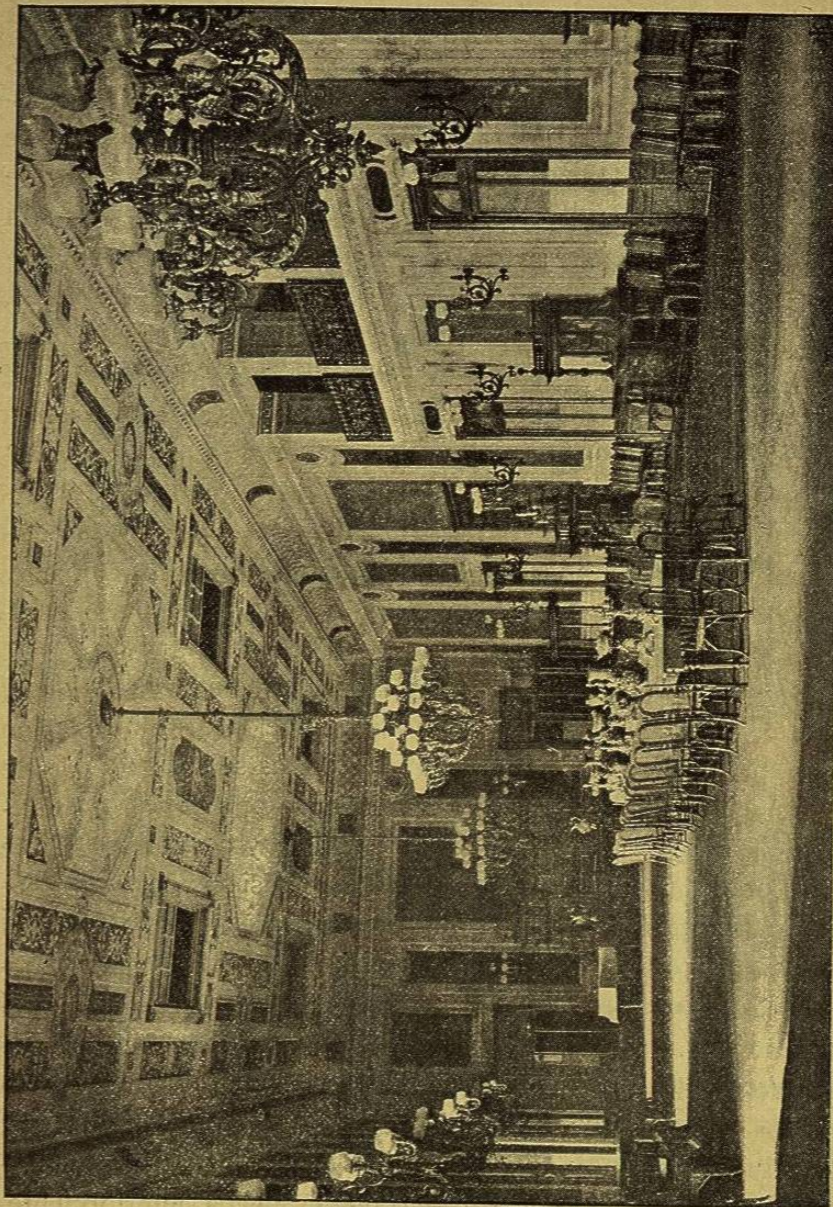


HUELVA

JARDÍN DEL «HÔTEL COLÓN»

los más notables edificios modernos la elegante estación del ferro-carril de Zafra, emplazada en la carretera de Gibraleón,—no habrás de llevar á mal, lector, que descansemos algún rato, de los desengaños sufridos, ante una de las más recientes construcciones con que se honra y enorgullece esta población, y que en realidad lo merece, pues son muy contadas las capitales de provincia que cuentan con fábricas de esta naturaleza y de esta importancia. Aludimos al famoso *Hôtel Colón*, comenzado á labrar en 1882 é inaugurado en el siguiente año, y que si no es, de cierto, una maravilla arquitectural, revela por evidente modo, como lo revelan las estaciones de Sevilla y de Zafra, ambas de muy distinta fisonomía, el porvenir de prosperidad que aguarda á Huelva, si sus habitantes, sacudiendo la natural ingénita pereza, se consagran más al cultivo de sus propios intereses, y menos á las cuestiones de banderías políticas, empeñados en enaltecer la fama histórica de la antigua *Onuba*, y haciendo muy poco por su parte para enaltecer y sublimar la ciudad modernamente creada por don Alfonso XII.

Situado en el extremo inferior de la *calle de Sevilla*, muy cerca de la estación del ferro-carril que á esta última población conduce,—ocupa en conjunto el *Hôtel Colón* un rectángulo de grande extensión, con más de dos hectáreas de terreno, convenientemente cercado, y repartido en frondosísimo y deleitable parque, poblado de árboles, y cuatro edificios principales, entre los que se hace hermoso jardín central á la inglesa, con muy elegante marmórea fuente de dos tazas en el medio, la cual recuerda en su aspecto y disposición, la que estuvo en Madrid situada en la *Red de San Luis*, y fué luego con muy discreto acuerdo trasladada al *Retiro*. Híbridos y sin carácter, los cuatro principales edificios referidos, aunque de no malas proporciones, para el uso á que fueron destinados, no habrán, lector, de sorprenderte ni de seducirte, por más que en ellos, interiormente, halles cuanto el *confort* más exigente pide; pero sí te será por su lujo y su grandeza el comedor agradable, pues tiene no me-



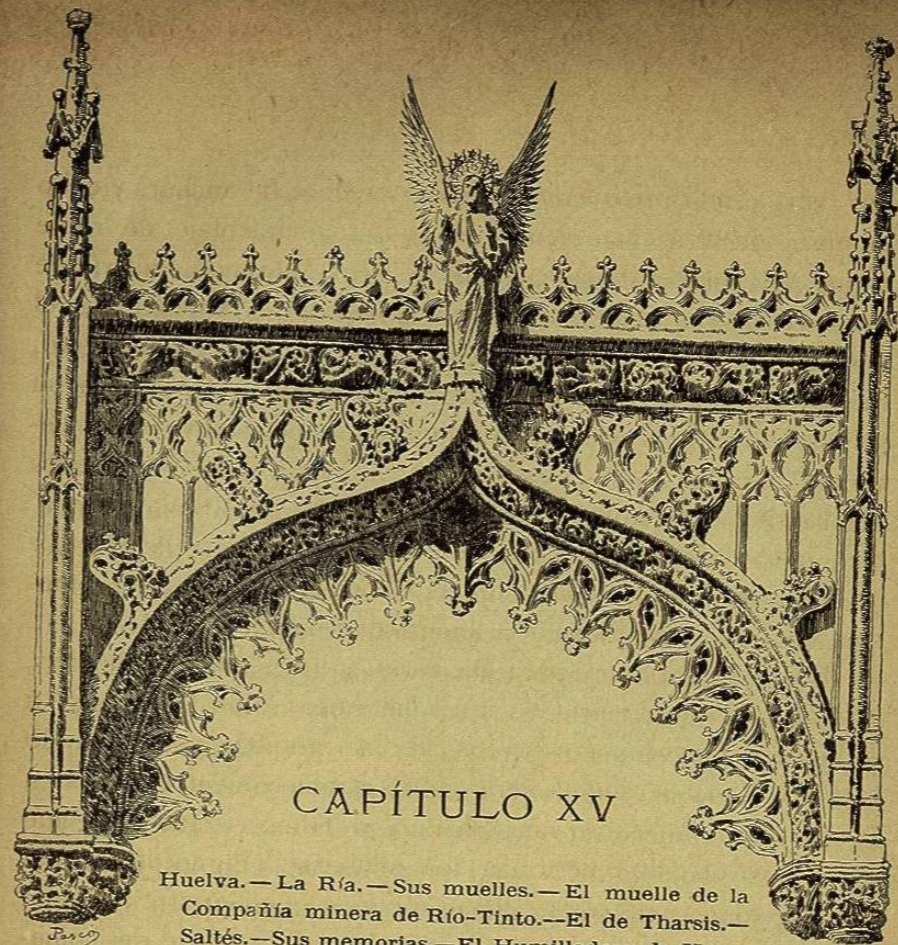
HUELVA

COMEDOR DEL «HÓTEL COLÓN»

nos de cuarenta metros de longitud por doce de anchura y ocho de alto, con doscientas luces de gas, rico mueblaje de roble viejo, procedente de la casa Bembé en Maguncia, sillería de junco de Hamburgo, y porcelana moderna de Sajonia. En el decorado se ha pretendido, bien que sin lograrlo por completo, imitar el estilo del Renacimiento; y aludiendo á Colón y á su primer viaje, así en las dos grandes y notables chimeneas alemanas de barro cocido con esmaltes, como en los medallones circulares que decoran el encuentro de las fajas de la techumbre, figuran varios episodios del descubrimiento de América, y las tres carabelas famosas, con las cuales el insigne piloto genovés se lanzó desde Palos á la inmensidad de los mares.

Una gran tribuna para orquesta, y otros muchos detalles, que dan regia apariencia á aquel hermoso salón, contribuye á su embellecimiento, siendo con verdad notable, y acreditando la suntuosidad del dueño del referido establecimiento, que es en la población por esto mismo lo más grandioso, como es lo que con mayor orgullo mencionan los onubenses. Signo de prosperidad de Huelva, es obra el proyecto de D. Guillermo Sundheim y de D. José Pérez Santamaría, mientras el decorado del comedor, que resulta muy estimable, lo es de los señores D. Antonio Matarredona, pintor, y de Cuesta, adornista, quienes han dado con ello notoria muestra de su buen gusto y de su maestría.

Por su capacidad y por sus especialísimas condiciones, el *Hôtel Colón*, honrado ya con la presencia del malogrado Alfonso XII, parece ser el que durante las fiestas en que ha de celebrarse el solemne cuarto Centenario del inmortal descubridor de América, se halla destinado no sólo á dar hospitalidad á los representantes extranjeros que deben concurrir á ellas, sino también á que en él se verifique el *Congreso de Americanistas*, convencido el Gobierno de la imposibilidad de que para tal fin sirva el deformado *Convento de la Rábida*, aun después de la restauración arqueológica que se intenta.



## CAPÍTULO XV

Huelva.—La Ría.—Sus muelles.—El muelle de la Compañía minera de Río-Tinto.—El de Tharsis.—Saltés.—Sus memorias.—El Humilladero de Nuestra Señora de la Cinta.—El Santuario.

QUE alegre y regocijado espectáculo ofrece Huelva, cuando desde la margen de la anchurosa ría se contempla en conjunto la ciudad, agrupada en aquella especie de península que la *ribera de la Anicoba* traza, al buscar en el Tinto su natural desagüe! A un lado y otro, uniforme, regular, casi en línea, resplandece hasta lastimar la vista el caserío moderno, que, como situado en la parte baja y llana, se oculta detrás de las primeras construcciones, no sin cierta monotonía, la cual quiebra por levante, descollando aislada sobre el resto de los edificios, el de la gallarda estación del ferrocarril de Sevilla, y un poco más allá, con sus varios cuerpos, el del celebrado *Hôtel Colón*, que sombrean las frondosas copas de los árboles de su cuidado par-